

LAS "LECCIONES DE LOGICA"

DEL DOCTOR RESTREPO HERNÁNDEZ

Por proceder de campo diametralmente opuesto al de la filosofía tomista, tienen particular importancia, a modo de confesión de parte, los conceptos en favor de la *Lógica* del doctor Restrepo Hernández, que reproducimos en seguida. Claro está que no participamos de las ideas filosóficas del ilustrado autor de la carta, pero reconocemos en él la rectitud de quien advierte y encomia el mérito de su adversario.

Bogotá, mayo 12 de 1917

Señor doctor Julián Restrepo Hernández—Presente.

Desde la época en que tuve ocasión de conocer sus *Lecciones de Lógica dictadas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, he tenido deseo de presentarle mi espontánea felicitación, por el orden, por la claridad, por el método de la exposición, y más que todo, por la manera como—dentro de las escuelas que usted sustenta—supo presentar su tratado de *Dialéctica*.

El eminente catedrático de lógica de la Universidad de Granada, don Alberto Gómez Izquierdo, maestro de la dicción y del estilo, en su obra sobre *Nuevas direcciones de la lógica*, divide las distintas escuelas que se disputan el dominio de la ciencia de Bacon, en cinco, a saber:

- I—Lógica idealista Fichte, Schelling, Hegel.
- II—Lógica positivista.... Formalista.... Hamilton, Mansel.
Inductiva.... St. Mill, Spencer.
- III—Lógica de las ciencias Sigwart, Wundt.
- IV—Lógica de los sentimientos.....Lapie, Rauh, Ribot.
- V—Lógica tradicional..... Los escolásticos.

De estas distintas escuelas usted se pronuncia a favor en parte de la última y en parte de la segunda, siguiendo en mucho las ideas de Santo Tomás.

Quiero referirme especialmente a la parte «formal» que aceptó y sustentó usted en su *Dialéctica*. Es evidente que usted supo reducir a fórmulas algebraicas todo el complicado sistema silogístico, y que con ello ha prestado positivo servicio a la enseñanza, por la facilidad con que presenta al estudio y aprendizaje lo que antes requería largas explicaciones y fuertes ejercicios de memoria. Parece que, sobre todo, en lo relacionado con el «silogismo condicional puro,» adoptó usted, por primera vez en la ciencia, fórmulas matemáticas que lo explican, sintetizan y definen admirablemente.

El maravilloso sistema de la lógica formalista, que usted supo desarrollar y armonizar dentro del sistema tradicional, fue ideado por Hamilton, quien pretendió reducir las operaciones lógicas a meras relaciones cuantitativas, suprimiendo el elemento cualitativo, que usted no olvida. En el sistema de Hamilton y más distintamente en el de Boole, quiso reducirse la lógica a fórmulas algebraicas, llegando a hacer de la primera una ciencia tributaria de las matemáticas. Peano la titula *Lógica Matemática*.

Por medio de ecuaciones y de tablas logarítmicas ha querido reducirse el arte de razonar a determinadas fórmulas, como las que usted ideó para los silogismos, lo cual constituye una hermosa meta, impracticable en todos los razonamientos humanos. Los que vemos en la deducción, hasta cierto punto (1), una petición de principio, habremos de aceptar como impecables las fórmulas algebraicas para el sistema de razonamiento deductivo. Pero no podremos decir lo mismo respecto de todo otro razonamiento, pues es pretensión demasiado audaz tratar de someter las ideas a la inflexibilidad de los teoremas.

(1) ¿Hasta qué punto? N. de la R.

«Tal empresa nos parece imposible, dice el citado autor Gómez Izquierdo. Los conceptos de la inteligencia en las especulaciones complicadas no se ofrecen de ordinario con bien definidos contornos, ni con un significado preciso; van poco a poco esclareciéndose y modificándose de mil maneras distintas, tomando nuevos matices y variadas formas, todo lo cual impide que se les someta a las fórmulas rígidas, inflexibles e invariables de la matemática.»

Hertz escribió en 1894 su *Teoría de los modelos*. Pastore escribió en 1903 su afamadísima obra *Sopra la teòria della scienza*, en que pretende unificar las ciencias. Los autores de estas obras, discípulos de Hamilton, han presentado algunas de las fórmulas de la lógica. Pero ello, como lo observan los críticos, es inaceptable en todas sus partes, aunque constituye el más puro, el más laudable de los esfuerzos. Porque, ¿qué podría concebirse tan importante para la humanidad como la posesión de sistemas que condujeran necesariamente al conocimiento de la verdad? ¿Qué puede concebirse de más útil y digno para la alta misión de la administración de justicia y del desarrollo de la ciencia? Entonces sí podría decirse que la lógica es la ciencia de las ciencias y el arte de las artes.

Con todo, los que persiguen ese ideal y los que, como usted, en parte lo han conseguido, son acreedores de aplauso y consideración muy distinguida, que en otros países y a los otros autores se les han tributado con señalado merecimiento.

Quisiera extenderme en mayores explicaciones. No lo hago porque, desgraciadamente, los estudios filosóficos han caído en desuso entre nosotros, y tengo la seguridad de que serán muy pocos los que lleguen a interesarse con estos interesantísimos temas.

Soy de usted muy atento seguro servidor y amigo,

FABIO HERNANDEZ